

ANTONIO JOSÉ RESTREPO, *Epístolas y estampas del Ingenioso Hidalgo don* [...], compiladas por Benigno A. Gutiérrez. (Colección Popular de Clásicos Maiceros, II). 2ª ed., Medellín, Editorial Bedout, 1955. 570 págs.

El segundo volumen de la simpática publicación que fundó y sostiene don Benigno A. Gutiérrez, con el nombre de *Colección Popular de Clásicos Maiceros*, es una nueva edición — notablemente mejorada, eso sí — de la selección de escritos de Antonio José Restrepo, elaborada por el propio señor Gutiérrez y publicada en el año de 1942 bajo el título — muy antioqueño — de *Ají pique*.

En dos grandes partes, precedidas por el magnífico *Soliloquio sobre Antonio José Restrepo* de José Camacho Carreño y epilogadas por algunos escritos de que después daremos cuenta, se encuentra dividido este libro.

Son ellas:

a) Las *Epístolas*. Es una sección interesantísima, tanto por los conceptos que contiene como por la circunstancia de ser en su casi totalidad completamente inédita, y que a su vez se subdivide en dos 'tandas': comprende la primera de ellas un total de 102 cartas, escritas por Antonio José Restrepo entre los años de 1880 y 1933 y en las cuales se dirige — desde lugares tan distantes como Bogotá, Medellín, Nueva York, Caracas, Quito, Ginebra, Friburgo y otras ciudades de ambos hemisferios — a personas y a personalidades entre las que se cuentan Teresa Restrepo, Fidel Cano, Rafael Uribe Uribe, Eloy Alfaro, Carlos E. Restrepo, Fabio Lozano Torrijos, Marco Fidel Suárez, Gabriel Cano, Emilio Murillo y Luis de Zulueta, y ello para tratar con sus correspondientes asuntos de todo género y cuestiones de todo orden; integran la segunda 'tanda' de las epístolas 32 cartas, datadas entre el 23 de febrero de 1894 y el 30 de octubre de 1899, y cuyo destinatario fue el eminente escritor antioqueño Juan de Dios Uribe, verdadero confesor laico de don Antonio José.

b) Las *Estampas*. Forman la segunda parte de *Ají pique* 37 piezas, o 'estampas' como las denomina el acucioso compilador, en las que trata Ñito — como en las *Epístolas* — los temas más variados que puede imaginarse, y en las que se manifiesta como verdadero maestro de varios géneros literarios: hay en las *Estampas*, en efecto, disquisiciones sobre hacienda pública, ataques virulentos contra gobiernos de diversas épocas, interesantes sugerencias sobre tratados internacionales o sobre reformas de algunas leyes, embestidas contra el catolicismo y su clero, sentidísimas notas necrológicas, enjundiosos comentarios en relación con los problemas ganaderos y agrícolas del país, sagaces apuntes sobre la justa valoración de las obras de algunos de nuestros grandes literatos, magistrales semblanzas de poetas como Gregorio Gutiérrez González y novelistas como Tomás Carrasquilla, prólogos superiores muchas veces al libro al cual sirven de heraldo, y discursos — en fin —

tan bellos y elocuentes como el referente a la poesía popular colombiana, justamente considerado como una de las joyas más finas de nuestra oratoria académica.

De entre ese maremagno de ideas y conceptos que es *Ají pique*, de entre ese universo real en ocasiones y con frecuencia perfectamente falso, surge inconfundible ante los ojos del lector (y mejor aún ante los del oyente, pues la prosa de Restrepo se cata mejor oída) la figura mefistofélica del viejo radical, con sus odios tremendos y sus iras desbordadas, con su espiritualizado materialismo y su clerofobia impenitente, con sus contradicciones políticas y sus sarcasmos volterrianos. Pero también, puesto que la justicia y el decoro lo exigen, se yergue, al lado del materialista y del ateo, el poeta sentidísimo a quien la contemplación del retrato de su madre arrancó una elegía conmovedora, el traductor insuperado de la más cristiana de las poesías de Lamartine, el enamorado fervoroso de su terruño natal, el patriota insomne que trabajó sin descanso por hacer de Colombia una gran nación, y el escritor, en fin, cuyo estilo — ondulante y fascinador como la serpiente — sólo puede parangonarse en nuestra lengua con el de ese maravilloso almacén de genialidades y de groserías que se llamó don Francisco de Quevedo.

*Ají pique*, por lo demás, contiene la preciosa entrevista de Luis Eduardo Nieto Caballero con don Antonio José; los estudios de Elías Uribe Jaramillo y del propio Benigno A. Gutiérrez sobre la recia personalidad literaria y humana de Nito, el de Concordia; el original francés de *Le Crucifix* y la extraordinaria traducción en verso que hizo de ella Restrepo, y, para que nada falte, una cincuentena de completísimas notas en las cuales explica el erudito compilador los puntos oscuros del libro.

NICOLÁS BAYONA POSADA.

ANTONIO JOSÉ RESTREPO, *El Cancionero de Antioquia*, coleccionado y anotado por ... (Colección Popular de Clásicos Maiceros, III). Medellín, Editorial Bedout, 1955. 546 págs.

Mediaba el año de gracia de 1929 cuando apareció en las vitrinas de las principales librerías de Colombia, en pulcra edición de afamada editorial barcelonesa, un libro que — tanto por su tema como por su autor — no tardó en agotarse por completo: era *El Cancionero de Antioquia*, coleccionado y anotado por Antonio José Restrepo.

Pocos libros, en efecto, han tenido entre nosotros el éxito fulminante de éste que ahora nos ocupa. Puede afirmarse sin hipérbole que Colombia entera se puso de pies para testimoniar su gratitud ferviente al autor de tan bello libro, pues aunque no faltaron quienes censuraran con toda justicia el que el doctor Restrepo hubiera convertido algunas veces su *Cancionero* en trinchera política, al disparar desde las notas